

TEMA: NOSOTROS EN EL EN TODOS LOS TIEMPOS.-

Domingo 30 de Agosto de 2009.
Apóstol Marvin Véliz.

Tanto de manera literal, como conceptual, la expresión “en Él” la encontramos abundantemente en todo el Nuevo Testamento. Este concepto de estar en Él es la centralidad del mensaje de Dios para nosotros, y en esta ocasión me siento motivado por el Espíritu Santo a explicarles qué significa esta frase.

La máxima oferta que el Señor le puede hacer a cualquier mortal es estar en Él. Si nosotros pensamos y analizamos con perspicacia lo que significa estar en Él, nos vamos a dar cuenta que esa es la oferta más grande que Dios le haya hecho a los hombres. Estar en Él conlleva todas las cosas que podemos ver en el Nuevo Testamento, en otras palabras, es la ocupación divina en el Nuevo Pacto. Estar en Él implica participar de lo que el Hijo tiene y lo que Él es.

Si usted se clava una espina en la mano y parte de la espina queda ahí, mientras no la saque, la espina participa de lo que usted es y lo que usted tiene. Estar en Él es una muestra del amor de Dios, porque sólo un Dios perfecto, eterno y divino es capaz de absorber para sí mismo a mortales como nosotros.

Estar en Él nos muestra también la obra de la justificación, porque Dios tuvo que justificarnos legalmente para aceptarnos en Sí mismo. Dios tuvo que hacer una obra de justicia para aceptar en Él a los que no eran parte Suya. Dice *Romanos 3:21* “*Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; v:22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, v:23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, v:24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*”. Dios basó el sacrificio de Su Hijo en un aspecto jurídico y legal, lo convirtió en una obra de justicia para que todos los mortales “justificadamente” pudiéramos estar en Él. Estar en Él es la fusión de la justicia y el amor divino hacia el hombre.

Estar en Él es ser parte del Plan Eterno, la ejecución y la práctica de la Vida divina. Toda la naturaleza y las virtudes divinas fueron puestas al alcance de los hombres por medio de Cristo Jesús nuestro Señor. Para poder comprender lo que es estar en Él, debemos entender cuatro dimensiones. Al leer La Escritura, nos damos cuenta que la frase: “estar en Él”, no siempre se refiere a lo mismo, la dimensión cambia según el contexto.

La primera dimensión de “estar en Él” es lo que la Biblia nos habla de estar en Él antes de la pre-existencia, esto es: El Plan Eterno. Es lo que el apóstol Pablo dice en *Efesios 1:3* “*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, v: 4 según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El*”.

Luego la Biblia nos muestra la ejecución de dicho Plan, esto se dio cuando el Verbo se hizo carne. Todos sabemos que el Señor estuvo en la tierra por un

período de treinta y tres años y medio, en ese tiempo, Él se procesó como un Dios-hombre. Dicho proceso no cesó hasta que Él llegó a ser espíritu vivificante. Alguien se preguntará: ¿Por qué Dios se procesó?, porque la Biblia nos dice que a Dios nadie lo vio jamás. El apóstol Juan dijo: *“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”* (Juan 1:18).

No hay quién pueda ver a Dios y vivir, pero por ese bendito proceso por el cual el Verbo llegó a ser Espíritu vivificante, nosotros lo tenemos ahora morando dentro de nosotros. Quiere decir que Dios se procesó en el Verbo, luego el Verbo en Jesús, y después de la resurrección, Cristo llegó a ser Espíritu vivificante. En todo ese proceso de Cristo, desde Belén hasta la resurrección, la Biblia nos muestra que nosotros también estuvimos en Él. Ahora bien, no es lo mismo “estar en Él”, en la preexistencia, que “estar en Él” en ese período de la primera venida del Señor.

Seguido a esa segunda etapa de “estar en Él”, también encontramos en la Biblia lo que se denomina “el siglo presente” (tiempo comprendido desde la era de la Iglesia del principio hasta nuestros días), La Biblia nos muestra que ahora estamos en Él, pero esta dimensión es muy diferente a las dos etapas anteriores.

Por último la Biblia nos hace mención de la era eterna, en la cual estaremos con Él eternamente.

¿QUÉ ES SER PREDESTINADOS?

Cuando la Biblia nos habla de estar en Él en la primera dimensión, esto significa que fuimos escogidos en Él desde antes de la fundación del mundo. Nosotros ya estábamos en la mente de Dios aun antes de que el mundo existiera. Algunos confunden este pasaje creyendo que nosotros ya existíamos como espíritus desde la eternidad pasada, pero eso no es lo que dice el pasaje. El apóstol Pablo dice en *Efesios 1:4 “según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El...”*. Lo que nos revela Dios por medio del apóstol Pablo es que hubo un Plan a seguir entre Dios y el Verbo. Allá en el principio, en la eternidad pasada, cuando sólo era Dios y el Verbo, mucho antes de que existiera lo creado, predestinaron nuestra existencia en el Hijo. Es muy diferente decir que se planeó nuestra existencia, a decir que existimos desde antes de la fundación del mundo. Esta doctrina de la “preexistencia” es muy aventurera, no tenemos derecho de hablar acerca de nuestra existencia previa al cuerpo. Lo que Efesios nos dice es que hubo un plan en la eternidad pasada, y que nosotros éramos parte de dicho plan. Es como cuando una persona decide construir una casa, él manda a hacer los planos de la casa, y entre sus gustos y el conocimiento del arquitecto, se vierten todos los detalles que la casa ha de tener. La casa ya existe en diseño, pero aun falta que se ejecute la obra que la ha de traer a la realidad. Así, nosotros estábamos en Él pero a manera de Plan.

Qué maravilloso lo que Dios pensó hacer en nosotros, que nos tuvo en Su mente y corazón aun antes de que todo existiera. No somos el producto de la evolución, somos el resultado de la mente divina. La Biblia dice que todos los hombres fuimos engendrados por voluntad de carne, obviamente hay algunos que talvez no nacieron tan deseados, pero sea como sea, todos nacimos a raíz de la unión de un hombre y una mujer. La Biblia dice en *Juan 1:12 “Pero a todos los que le*

recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, v:13 que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios". Estos versos nos muestran el Plan de Dios, la mente divina, el deseo de Dios en la eternidad pasada, pues, sublima la razón de nuestra existencia al momento de creer en Cristo. El hecho de ser salvos nos coloca en un plano de Vida mucho mucho más elevada de lo que nosotros lo concebimos.

Nosotros venimos a Cristo ya sea por algún problema, tristeza, soledad, enfermedad, o cualquier otra circunstancia, pero benditas necesidades que nos hicieron ver nuestra miseria interior, y por ello buscamos al Señor. Hermanos, detrás de todas las desgracias que nos pasan en la vida, aun detrás de vicios decadentes como la droga y el alcohol, detrás de los pecados mismos que cometemos, y todo lo peor que nos pueda pasar en la vida, hay un plan de parte de Dios trazado para nosotros desde antes de que todo fuera creado.

Ahora que estamos en Cristo Jesús, ahora que la sangre nos alcanzó y nos perdonaron, pidamos revelación para saber que es este misterio tan grande de "estar en Él", pues, es algo que se planeó no hace cuarenta o cincuenta años que nacimos en este mundo, sino hace miles de millones de años atrás. El Padre nos concibió en el Hijo en la eternidad pasada, y desde allí estábamos en Él.

¡Aleluya!